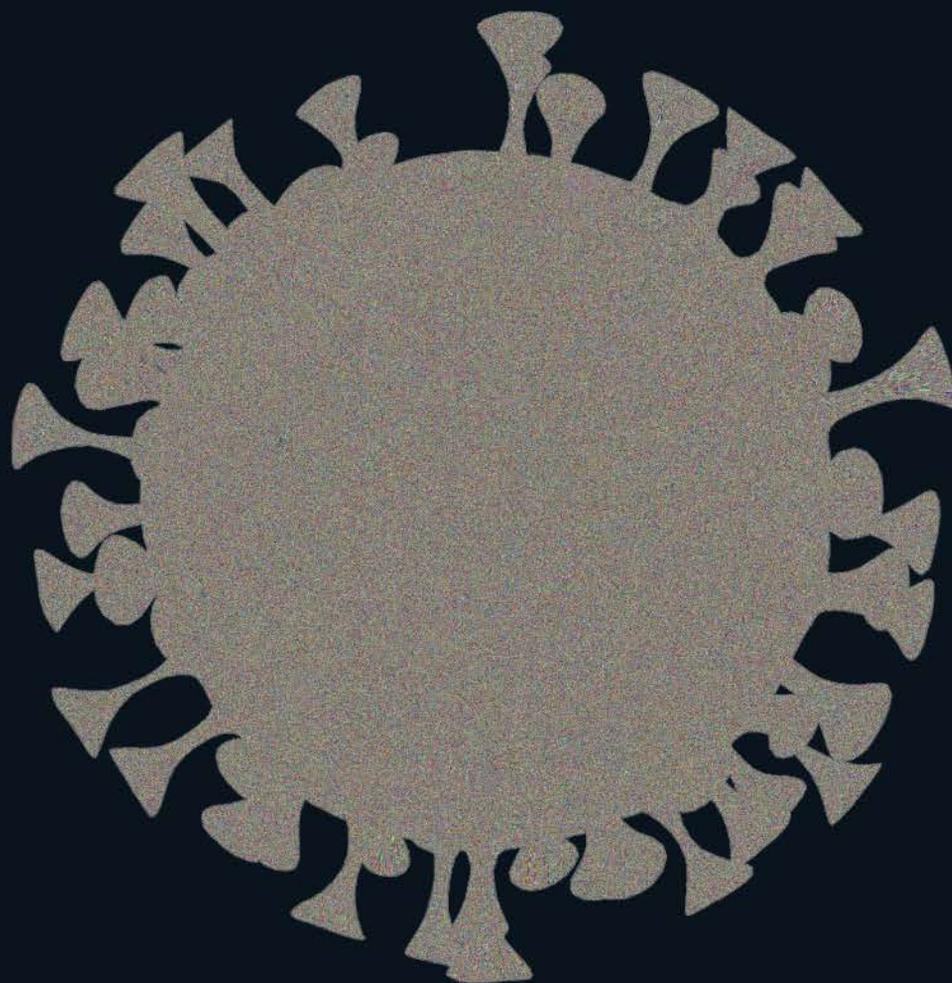


# El Cotidiano

ISSN: en trámite

#222

Revista de la realidad mexicana actual



PANDEMIA Y CAMBIO SOCIAL



Universidad  
Autónoma  
Metropolitana



Casa abierta al tiempo Azcapotzalco

Julio-agosto 2020

Año 36, \$35.00



**Director:** Raúl Rodríguez Guillén

**Editor Responsable:** Tomás Bernal Alanís

**Comité Editorial:** Raúl Rodríguez Guillén, Norma Ise Veloz Ávila, Luis H. Méndez y Berrueta, Karina Ochoa Muñoz, Marco Antonio Leyva Piña, Juan Reyes del Campillo, Ana María Fernández Poncela y Víctor Manuel Alarcón Olguin.

## Rector General

Eduardo Abel Peñalosa Castro

## Secretario General

Dr. José Antonio De Los Reyes Heredia

## Rector de Unidad

Dr. Oscar Lozano Carrillo

## Secretaria de la Unidad

Mtra. Verónica Arroyo Pedroza

## Director de la División

## de Ciencias Sociales y Humanidades

Mtro. Miguel Pérez López

## Secretario Académico de la División

## de Ciencias Sociales y Humanidades

Lic. Gilberto Mendoza Martínez

Nuestra revista es el producto de un proceso de investigación que recoge diversas experiencias teóricas y metodológicas.

Por otra parte, es el resultado de la conjugación de los intereses teóricos de una serie de investigadores que han adoptado como desafío el referirse a la realidad inmediata, intentando superar, aunque sea en parte mínima, el sentido común.

Es un proyecto universitario en el mejor de sus sentidos: pluralista, abierto a la crítica y, por tanto, no sectario. Pretende entregar un instrumento de expresión a los académicos de nuestra Universidad y a aquellos que compartan estos principios, con la idea de que la referencia a lo real no se reduzca a las investigaciones de largo plazo ni al juicio periodístico, sino que sea posible también referirse al presente en forma rigurosa.

Our magazine is the product of a research process that shows a diversity of theories and methodologies. Also, it is a result of the unification of a variety of researchers coming together with theoretical interests and the need to express their beliefs on the immediate reality of Mexico, and how it affects us all.

This magazine is a University project in the very best sense. Our magazine is pluralistic, open to all critics and nonsecular. We feel that it is an instrument of expression for the Academics of our University and for those who share similar principles.

The idea is that the reality cannot be reduced to long-term research and neither to periodical judgment, but to understand the reality as it is. We hope that this is a possible form to comprehend the present in a more structural way.

We welcome all participation and submissions.

## Coordinadores de las secciones fijas:

**Educación, Cultura Política y Medios:** Adrián de Garay Sánchez, Hugo Aboites Aguilar, Javier Esteinou Madrid

**Economía Nacional y Relaciones Laborales:** Marco Antonio Leyva, Griselda Martínez V., Sergio Sánchez, Abel Pérez, Juan Froylán Martínez, Cristian Leriche

**Democracia y Cambio Político:** Juan Reyes del Campillo, Gabriela Ángela Magdaleno Del Río, Víctor Alejandro Espinoza Valle, Víctor Reynoso, Francisco Reveles, Manuel Alejandro Ramos López, Carlos Bustamante López

**Panorama Internacional:** Miriam Alfie, Silvia Vélez, Agustín Cue, Alejandro Becerra, Carlos Vilas, Neil Harvey

**Movimientos Sociales y Violencia Política:** Rosalía Carrillo Meraz, Carmen Cariño Trujillo, Carlos Alberto Ríos Gordillo, José Luis Cisneros

**Dictaminadores:** Hugo Aboites, Jaime Aboites, Arturo Anguiano, Alejandro Carrillo, Michel Chauvet, Adrián de Garay, Rosa Albina Garavito, Alenka Guzmán, Luis Hernández Navarro, Luis Arturo Jiménez, Cristian Leriche, Francisco Zapata, Yolanda Massieu, Norma I. Veloz Ávila

**Portada:** Emiliano Imati Rodríguez Veloz, Isis Andrea Torres Molina

**Coordinación Administrativa:** Gabriela Pérez Venegas

**Distribución:** María de Lourdes Delgado Reyes, Víctor Hugo Ramírez Jiménez

**Fundadores:** Rosa Albina Garavito Elías, Augusto Bolívar y Edmundo Jacobo Molina

Esta revista está indexada a nivel nacional e internacional en la Red de Revistas Científicas de América Latina y El Caribe, España y Portugal (Redalyc).

**EL COTIDIANO.** Año 36, número 222, julio-agosto de 2020, es una publicación bimestral editada por la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades. Prolongación Canal de Miramontes 3855, colonia Ex-Hacienda San Juan de Dios, Alcaldía Tlalpan, C.P. 14387, Ciudad de México y Av. San Pablo Núm. 180, Edificio K, cubículo 011, colonia Reynosa Tamaulipas, Alcaldía Azcapotzalco, C.P. 02200, Ciudad de México, teléfonos 53189336 y 53189109, apartado postal 32-031, C.P. 06031, Ciudad de México, México, página electrónica de la revista: <http://www.elcotidianoenlinea.com.mx> Correo electrónico: [cotid@correo.azc.uam.mx](mailto:cotid@correo.azc.uam.mx). Editor Responsable: Tomás Bernal Alanís. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo del Título No. 04-2018-092714104900-203, ISSN 1563-7417, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Lucino Gutiérrez Ortiz, Unidad Azcapotzalco, División de Ciencias Sociales y Humanidades; Avenida San Pablo #180, Edificio K, Salón 011, Col. Reynosa Tamaulipas, Alcaldía Azcapotzalco, C.P. 02200; fecha de última modificación: Agosto de 2020. Tamaño del archivo 850 MB.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Revista No. 221

Covid-19 y la educación en 2020

Mayo - Junio 2020  
Año 36. ISSN en trámite  
Periodicidad Bimestral

Certificado de Licitud de título 5306.  
Certificado de Licitud de Contenido 4086.



## Bienvenidos a El Cotidiano

Revista de la División de Ciencias Sociales y Humanidades de la UAM - Azcapotzalco

Buscar

### Antecedentes

Nuestra revista es el producto de un proceso de investigación que recoge diversas experiencias teóricas y metodológicas.



ver info

### Comentarios al editor

Envía tus comentarios al editor, tus opiniones son muy importantes y hacen que nuestro sitio mejore continuamente.



ver info

### A nuestros colaboradores

Requisitos técnicos y de contenido para que puedas colaborar con nosotros. Descarga el PDF para tu comodidad.



descargar

### “ SOBRE EL COTIDIANO:

*Es un proyecto universitario en el mejor de sus sentidos: pluralista, abierto a la crítica y, por tanto, no sectario. Pretende entregar un instrumento de expresión a los académicos de nuestra Universidad y a aquellos que compartan estos principios, con la idea de que la referencia a lo real no se reduzca a las investigaciones de largo plazo ni al juicio periodístico, sino que sea posible también referirse al presente en forma rigurosa.*

LUIS MÉNDEZ BERRUETA, EDITOR EMÉRITO

www.elcotidianoenlinea.com.mx

## Pandemia y cambio social

Presentación	<u>5</u>		
La pandemia acelera la agricultura sin personas, la desigualdad y la pobreza		<b>Cambio social</b>	
<i>Michelle Chauvet</i>	<u>7</u>	Diferencias sociales juveniles: emociones, consumo de marihuana y encierro en tiempos de Coronavirus	
La crisis económica después de la crisis. “El virus y los ajustes en la economía actual”		<i>Alfredo Nateras Domínguez</i>	<u>67</u>
<i>Juan Froilán Martínez Pérez</i>	<u>17</u>	Mujeres en confinamiento: relatos de las violencias en México	
Cómo pagar la crisis del coronavirus. Un plan radical		<i>María del Rosario Taxis Zúñiga</i>	<u>83</u>
<i>Jan Toporowski y Noemi Levy-Orlik</i>	<u>31</u>	El tiempo en tiempos del confinamiento Covid-19	
Economías de proximidad, interacción social y vulnerabilidad económica: propuesta metodológica para la determinación de áreas de seguridad en asentamientos populares		<i>José Luis Cisneros</i> <i>Axel Robles Caballero</i>	<u>97</u>
<i>José Antonio Huitrón Mendoza</i> <i>Jaime Alberto Prudencio Vázquez</i>	<u>41</u>	<b>Economía nacional</b>	
Educación, cultura y medios		La tendencia del crecimiento económico en México, 1988-2020	
La educación superior frente a la emergencia: entre la parálisis y la premura		<i>Edmar Salinas Callejas</i>	<u>111</u>
<i>Norma Rondero López</i>	<u>57</u>		

# EL Cotidiano

Complete su colección. Al suscribirse solicite hasta 12 diferentes ejemplares de la revista bimestral.

## EL Cotidiano

Precios de suscripción (6 ejemplares):

- \$ 255.00 En el D.F.
- \$ 340.00 En el interior de la República
- 45.00 USD En el extranjero



Formas de pago:

- \* Cheque certificado a nombre de la Universidad Autónoma Metropolitana
- \* Efectivo

Información y ventas:

☎ 53 18 93-36

Apartado postal 32-031, C.P. 06031, México, D.F.

✂.....

## SUSCRIPCIONES

Fecha: \_\_\_\_\_

Adjunto cheque certificado por la cantidad de: \$ \_\_\_\_\_ a favor de la UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA, por concepto de suscripción y/o pago de (\_\_\_\_) ejemplares de la revista **El Cotidiano** a partir del número (\_\_\_\_)

– Deseo recibir por promoción los números: \_\_\_\_\_

Nombre: \_\_\_\_\_

Calle y número: \_\_\_\_\_

Colonia: \_\_\_\_\_ Código postal: \_\_\_\_\_

Ciudad: \_\_\_\_\_ Estado: \_\_\_\_\_

Teléfono: \_\_\_\_\_

– Si requiere factura, favor de enviar fotocopia de su cédula fiscal

RFC \_\_\_\_\_ Dom. Fiscal \_\_\_\_\_

# Diferencias sociales juveniles: emociones, consumo de marihuana y encierro en tiempos de Coronavirus

Alfredo Nateras Domínguez\*

Se trata de adentrarse desde los umbrales, los límites, los bordes y la borrosidad de la problemática –dada su complejidad–, a fin de desplazarse y moverse en diferentes trayectorias hacia las diversas centralidades del fenómeno social de la pandemia del coronavirus, entretejiendo con los actores –los sujetos sociales a conocer y conocidos cuyos vectores justamente serían las vivencias– las experiencias en el espacio del encierro –sus vidas, su hábitat–, los impactos a nivel de lo afectivo-emocional y los consumos de sustancias –alcohol, marihuana–.

## I. Los acontecimientos

**A**sistimos a uno de los sucesos histórico-sociales, económico-geopolíticos, culturales-urbanos y afectivos más complejos, inesperados e interesantes de la humanidad, a nivel global-local jamás imaginado, vivido, sentido y sufrido causado por la pandemia de salud dado el surgimiento de la nueva cepa del *Coronavirus* (Covid-19).

Como el lector recordará, a finales del año pasado –diciembre de 2019– el gobierno chino informaba al mundo de los primeros brotes sucedidos en la ciudad de Wuhan en la provincia de Hubei. Se cree que el virus

partió de un mercado de mariscos-de animales y que la transmisión a los humanos procedió de los murciélagos, o de los pangolines<sup>1</sup>, o también se ha dicho de la civeta<sup>2</sup>.

A siete meses de distancia –julio del 2020–, se habla de una crisis civilizatoria occidental de magnitudes incalculables, del colapso de la vida social en los espacios semipúblicos y públicos de las grandes urbes, del resquebrajamiento del modelo *neocapitalista-neoliberal* junto con su sistema de salud privatizado, del derrumbe de las economías, de la pérdida de millo-

<sup>1</sup> Es un mamífero parecido al armadillo que tiene una armadura llena de escamas, usadas por la medicina tradicional para tratar enfermedades como el asma, el reumatismo y la artritis. Actualmente está en vías de extinción.

<sup>2</sup> Civeta de palma –de palmeras asiáticas–, se parece al mapache y a las comadrejas, es un mamífero carnívoro, amenazado por la deforestación.

nes de empleos que, sin duda alguna, ha trastocado la vida cotidiana, las prácticas sociales, los consumos culturales, el paisaje urbano, el transitar, la movilidad y el desplazamiento en las ciudades y entre países, así como los estados de ánimos individuales-colectivos, los ritmos y la cadencia del tiempo social en los múltiples espacios sociales en los confines de lo público, lo semipúblico y lo privado.

Las estrategias para la prevención del mencionado virus para así evitar su propagación y las muertes asociadas en el caso mexicano se han basado fundamentalmente en una serie de eslogan cuya centralidad narrativa y discursiva se basa en la higiene “*lavarse las manos*”, en mantener “*la distancia social*”, “*la sana distancia*”, en la responsabilidad individual y colectiva “*#TeCuidoyMeCuidas*”, “*Salva Vidas. #Quédate en casa*”, “*Por favor, quédate en casa*”, lo que ha derivado en el con-

julio-agosto, 2020

El Cotidiano 222 • 67

finamiento y en “el encierro” voluntario<sup>3</sup>, que simplemente han vaciado los territorios y los lugares de la sociabilidad, de la vida en las escuelas, las universidades, los cines, los teatros, los centros comerciales, los mercados, las cantinas, los bares, las cafeterías, los gimnasios, los restaurantes, los parques y las iglesias, entre los más significativos y emblemáticos.

Este vaciamiento o descualificación de los espacios semipúblicos y públicos es posibilitado por quienes los habitaban y eran habitados por el o ellos, a partir de la construcción social del miedo, del pánico, inhibiendo así drásticamente el vínculo presencial-afectivo con el otro y los otros, remitiéndolos –en la mayoría de los casos– a códigos y a plataformas sociodigitales-virtuales tipo Zoom, us, Classroom, Jitsi Meet, Blue Jeans, Facebook Live, Google Meet y videollamadas por WhatsApp, entre otras tantas, dotándoles de una multiplicidad de sentidos y de significados diferenciados, a partir del lugar social y cultural que se ocupe.

Quizá el marcaje más fuerte y profundo de la pandemia es que se han visibilizado de una manera cruda la abismal e insostenible injusticia social, las desigualdades extremas y urbanas en el mundo, particularmente en nuestro país –que ya las conocíamos–; sin embargo, ahora se han desbordado, estallado y mostrado de una forma descarnada, lo que ha derivado en una constante estigmatización, discriminación y sistemática violación a los derechos humanos –el caso de Brasil, México, Chile, Ecuador, Perú y los Estados Unidos de Norte América, son más que reveladores– asociados a un predicamento de lo que eufemísticamente se ha denominado como la “Normalidad democrática”, “La ley y el orden”, instaurando toques de queda, estados de excepción, junto con la represión y el asesinato especialmente de jóvenes en algunos países, estados y municipios.

Se habla de una variedad de circunstancias, de poblaciones y de sectores sociales de los más afectados por esta situación, como las mujeres, los migrantes, los privados de la libertad –los prisioneros–, los adultos mayores –más de 60 años–, los pueblos originarios y las comunidades indígenas, las trabajadoras domésticas, los afrodescendientes, los grupos de diversidad sexual, los que padecen enfermedades crónicas –hipertensión, cáncer, gordura, diabetes–, así como las juventudes en circunstancias de

precariedad, por lo regular desligados de las instituciones escolares, de salud, recreativas o laborales.

En este curso de ideas, la finalidad de este ensayo es dar cuenta de una *microindagación emergente* con respecto a explorar los mundos sociales juveniles, las vivencias-las experiencias, los sentidos-los significados, los estados de ánimo afectivos-emocionales, así como *el uso social de sustancias* (Nateras y Nateras, 1994), en una línea de tiempo socio-espacial trazada básicamente en el eje: *antes* y *durante* con respecto a las diferencias sociales juveniles a partir de considerar a jóvenes de clase alta y media-alta, media-baja y baja, con respecto al confinamiento forzado por la pandemia del *Coronavirus*, en el caso mexicano del 16 de marzo al 29 de junio<sup>4</sup> de 2020.

## 2. Dispositivos teórico-metodológicos de reacción rápida

Determinados fenómenos y acontecimientos sociales suelen ser coyunturales, inesperados, caprichosos, llamativos y en cierto sentido vertiginosos-fugaces, por lo que ponen en serios predicamentos a los dispositivos teórico-metodológicos-técnicos de las ciencias sociales, humanas y culturales, tanto para dar cuenta de ellos de manera descriptiva, analítica-comprensiva y etnográfica conforme se van dando y sucediendo, como también para incidir de manera directa e inmediata en sus múltiples expresiones y manifestaciones.

Tal situación es la que estamos enfrentando con respecto a la pandemia del Covid-19, máxime que es muy complicado llevar a cabo desde la antropología, la psicología social y la sociología de la cultura el trabajo de campo presencial, en tanto la gran dificultad de realizar entrevistas abiertas y a profundidad a partir de una relación social directa, cara a cara –*in situ*– o implementar la observación participante.

Por tales motivos, una de las interrogantes a formular sería: ¿cómo hacerle?, ¿qué estrategias metodológicas-instrumentales habría que retomar o implementar a fin de documentar la situación del confinamiento o del encierro en lo que éste dura?, ¿cómo construimos de manera pertinente tanto al objeto como a los sujetos del *microestudio* en estas circunstancias? ¿Una indagación *micro-analítica* que se aproxime lo más posible, a fin de dar cuenta de los rápidos

<sup>3</sup> A diferencia de varios países, en México el confinamiento voluntario y no coercitivo obedece más que nada a que una gran parte de la población vive en condiciones de precariedad, de pobreza y suele tener un empleo informal, por lo que necesita salir a trabajar, aun con el confinamiento.

<sup>4</sup> En la situación de México, el día lunes 29 de junio, se pasó del semáforo rojo al naranja, lo cual implicó la reactivación de ciertas actividades económicas sustanciales.

cambios sociales y culturales que están ocurriendo en la vivencia de una parte de las juventudes, dada la pandemia?

De inicio proponemos un dispositivo –libre y plástico– que podríamos denominar como *urgente-emergente* cuya característica central sería la prontitud y la reacción lo más inmediatamente posible, que sea capaz de “capturar” la complejidad de esa realidad social, de darle continente al acontecimiento a través de vehiculizar, de reproducir descriptiva y comprensivamente las voces y las expresiones que se logren construir-reconstruir en el momento del acontecimiento mismo, para posteriormente darle un tratamiento teórico-conceptual más pausado, reposado y sereno con la tranquilidad analítica que da la distancia social del acontecimiento.

Se trata de adentrarse desde los umbrales, los límites, los bordes y la borrosidad de la problemática –dada su complejidad– a fin de desplazarse y de moverse en diferentes trayectorias hacia las diversas centralidades del fenómeno social de la pandemia del *Coronavirus*, entretejiéndola con los actores-los sujetos sociales a conocer y conocidos cuyos vectores justamente serían las vivencias-las experiencias en los espacios del encierro –sus viviendas, sus hábitats–, los impactos a nivel de lo afectivo-emocional y los consumos de sustancias –alcohol, *marihuana*–.

Importa, pues, estudiar la acción social desde el punto de vista de los actores, de estos sujetos sociales juveniles diferentes y desiguales.

A partir de estas lógicas, apostamos a las directrices de la Investigación Cualitativa Comprensiva e Interpretativa (ICCI) en Ciencias Sociales, Humanas y Culturales (Nateras y De Alba, 2010) (Vasilachis de Gialdino, 2006) en tanto que nos interesa apuntar a los diversos significados que los individuos dan a sus vidas –en este caso, las juventudes diferenciadas socialmente en el encierro–, la manera en que esos mundos son interpretados, experimentados y producidos, de tal suerte que la centralidad estaría en tales experiencias y vivencias.

Ligado con lo planteado con anterioridad y teniendo como territorio de enunciación a la (ICCI), también suscribimos lo que se ha dado en llamar desde Vasilachis de Gialdino (2006) como la *Epistemología del Sujeto Conocido*, que conlleva la idea central de que la investigación o la indagación de lo real-concreto es ante todo una relación social entre el investigador o el sujeto que conoce –de la disciplina que fuese, psicología social, antropología, historia, ciencia política– y el sujeto conocido, centrada primordialmente en la comunicación, en el lenguaje, en la conversación y en el diálogo.

Tal vínculo conlleva un importante viraje en tanto que ya no se plantea al sujeto que conoce –el investigador– en función del objeto a conocer –el investigado, lugar pasivo–, por lo que con esta variante la relación es eminentemente intersubjetiva, de sujeto a sujeto, de humanidad a humanidad, de identidad a identidad, es decir, del sujeto que investiga junto con el sujeto a conocer, y en este tenor se aspira a establecer condiciones de igualdad existencial –únicos y distintos, iguales y diferentes con el “otro” u los “otros”–, por lo que lo esencial estriba en que la investigación es una construcción cooperativa en la que se ponen en juego determinados saberes y ciertos conocimientos al mismo tiempo y de ambas partes.

En esta indagación, con respecto al sujeto que conoce y al sujeto conocido, se edifica un proceso de relación social dialógica, a lo que Vasilachis de Gialdino refiere como: “interacción cognitiva, en la que sujetos iguales construyen cooperativamente el conocimiento mediante un aporte que es el resultado de la implementación de distintas formas de conocer” (2006: 36).

El anterior planteamiento lo ligamos y lo podemos entretejer con los postulados de Corona y Kaltmeier (2012) con respecto a lo que nombran las *Metodologías horizontales*<sup>5</sup> vinculadas a la *Investigación Dialógica*, es decir, que están íntima e indisolublemente ligadas. La idea central de este dispositivo metodológico de indagación va en el sentido de que ya no se trata de hablar centralmente *sobre* el otro sino de dialogar *con el otro*; en otras palabras, la intención es lograr un intercambio horizontal, recíproco y equitativo para producir determinados conocimientos y ciertos saberes mutuos, en el que uno se va reconociendo a sí mismo en función del otro, de una manera permanentemente.

Este dispositivo centrado en el diálogo-en la conversación es un acontecimiento eminentemente sociocultural, ya que los sujetos y los actores en el devenir de esa conversación se van construyendo y reconstruyendo mutuamente dada la relación y el vínculo establecido con el otro u los otros, por lo que la intersubjetividad está en función de la alteridad. En palabras de Corona y Kaltmeier: “Soy siempre en relación con el otro, porque mi discurso está orientado

<sup>5</sup> Se trata también de ir negociando la investigación con el otro conforme a la lógica metodológica en el diseño de la indagación, considerada como un vínculo indisoluble entre la teoría y la práctica que posibilita un proceso dinámico, cambiante y siempre ajustable desde la planeación, las preguntas y los objetivos de la *pesquisa*, la aproximación al campo, las técnicas-los instrumentos utilizados, e incluso, la producción de resultados, cual sean éstos.

por él... El lenguaje que tiene sentido... 'habla' siempre a otro y en espera de su respuesta" (2012: 14).

De tal suerte que sin el lenguaje no hay sujeto (Mead, 1982) y esté sujeto inevitablemente es posible y factible en relación o frente a otro distinto y similar a él, o a mí, ya estructurado psíquicamente a partir de lo que Lacan (1982) denominó el *Estadio del Espejo*, en donde el otro me devuelve y constituye mi imagen de sí, porque en todo proceso de investigación –se esté consciente o no de ello– se da y se establece un acontecimiento dialógico e intersubjetivo.

### 3. Los relatos

A partir de inspirarnos y guiarnos desde estos espíritus científicos –diría, Gastón Bachelard (1982)– en la construcción de saberes y de conocimientos de la vida social objetiva y su representación simbólica de manera mutua y colectiva, la primera cuestión a resolver –para no caer en el mero voluntarismo investigativo o de una sociología ingenua (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1987)– fue: ¿cómo elaborar diligentemente una *Guía de entrevista abierta*? Para esto, reuní a mis jóvenes asistentes, y adherentes<sup>6</sup> les platicué a grandes rasgos la idea con respecto a la “*micro-indagación*” y convenimos en que cada uno de nosotros hiciéramos un borrador a partir de varias categorías de análisis; posteriormente lo comentamos colectivamente vía redes sociodigitales y llegamos a un consenso con respecto a la guía que se empleó para llevar a cabo las entrevistas.

La siguiente cuestión fue resolver: ¿cómo acercarnos principalmente a las juventudes de clase alta y media-alta, ya que gran parte de las investigaciones –al menos en el campo de los estudios de las juventudes– se han centrado en los jóvenes precarizados, de escasos recursos, de los barrios populares, o en situaciones de pobreza? Además, por su condición de clase social favorable y pudiente, ha habido cierto dejo de menosprecio, de desvalorización, de una parte de ciertos intelectuales y académicos, para llevar a cabo investigaciones y exploraciones con este tipo de juventudes, en tanto que en sus imaginarios colectivos, de clase y profesionales, se considera que sus prácticas sociales, sus manifestaciones culturales, los posicionamientos o posturas de estas juventudes, son triviales y simplistas,

<sup>6</sup> Agradezco a mis asistentes, equipo de investigación y adherentes, integrado por Alejandra Trejo Poo (UAMC), Ana Rodríguez (UAMI), Elizabeth Vidal (UAMI), Juan José Osorio (UAMI), García Roberto (UAMC), Ximena Nateras Collado (UNAM) y Tamara Nateras Collado (UAMI), por establecer los contactos para las entrevistas, así como participar en las mismas, vía digital y realizar las transcripciones correspondientes.

por lo que supuestamente tienen muy poco valor para ser investigados.

La estrategia consistió en contactar y conversar con otros jóvenes –hombres como mujeres– que tienen conocidos, amigos y que conviven con estas juventudes, a fin de que nos ayudaran, posibilitaran los vínculos y las entrevistas que se lograron hacer<sup>7</sup>. Esto fue así, ya que me di cuenta como investigador y adulto mayor que soy (61 años) que ahí se cruzaba una barrera generacional muy difícil de flanquear<sup>8</sup> y que iba a complicar particularmente el acercamiento con las juventudes de la clase alta<sup>9</sup> y media-alta. Tanto que en cada una de las entrevistas que realicé, con las y los jóvenes de clases sociales favorecidas, siempre estaban y terminaban participando las y los que lograron los contactos, y sucedió lo mismo con los demás jóvenes que entrevisté, independientemente de su clase social. Situación que indudablemente enriqueció el diálogo, la conversación y el cúmulo de información obtenida, ya que al término se convirtieron en entrevistas grupales.

Una vez que los contactos y la negociación de las diversas entrevistas se fueron dando, se les envió a cada uno de los entrevistados –vía correo electrónico– el guion de entrevista para su conocimiento y comentarios. Las entrevistas se realizaron en tiempos, horarios y espacios sociales muy disímolos, a partir de los ritmos, las actividades cotidianas, las ocupaciones, las clases en línea e, incluso, de los estados de ánimo afectivos y emocionales de las y los entrevistados en formatos digitales, utilizando la plataforma de Zoom.us dado el confinamiento forzoso.

En total, se lograron hacer once entrevistas, del 16 de mayo al 12 de junio de 2020, y conforme se realizaban, se iban transcribiendo lo más rápido posible. También se les pidieron algunas imágenes fotográficas que dieran cuenta de

<sup>7</sup> Lo que desde los dispositivos cualitativos de investigación se decía y aún “*bola de nieve*” –un contacto te lleva al otro y así sucesivamente– “*porteros*” –los que posibilitan el acceso a... y la entrada a...–, siguiendo a los clásicos de la sociología como Taylor, S. J. y Bogdan, R., *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Paidós, España, 1992.

<sup>8</sup> George Devereux –antropólogo, etnólogo y psiquiatra– planteaba que en el estudio científico del hombre y de su comportamiento se genera ansiedad en el sujeto que investiga y observa, por lo que decía que el dato más importante de toda *pesquisa* está en uno mismo como fuente de información, por lo que habría que contemplar el género, la clase social y la edad de quien indaga –entre otras consideraciones– (Devereux, George, *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México: Siglo XXI, 1994).

<sup>9</sup> Tal reflexión y contactos se los debo a mi hija Ximena Nateras Collado, de 19 años de edad y estudiante de Antropología en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), quien tiene y ha establecido vínculos escolares y de amistad muy fuertes con estas juventudes favorecidas.

sus espacios, de los hábitat y de las viviendas donde llevan o llevar a cabo el confinamiento. De esas entrevistas, seis fueron a hombres y cinco a mujeres<sup>10</sup>. Uno de clase social alta<sup>11</sup>, dos de clase media-alta, tres de clase media, tres de media-baja y dos de clase baja. Con respecto a las edades, hay un rango que va del menor, 18 años, al de mayor edad, 38 –autodefinido como *chavorruc*–, aunque la mayoría de los que entrevistamos oscila entre los 21 y los 28 años.

De los acuerdos establecidos con las y los entrevistados –los sujetos conocidos–, éstos fueron enviarles las transcripciones de sus entrevistas, guardar el anonimato en los casos que así lo solicitaban o el uso de seudónimos, hacerles llegar –en la medida de lo posible– el borrador del artículo/del ensayo y, en su momento, remitirles el texto publicado.

#### 4. Los perfiles, los rostros y las texturas socioeconómicas

Sabemos que las juventudes son heterogéneas, múltiples y diversas, por lo que no hay una sola forma de ser jóvenes. Esto es así –entre otras consideraciones– porque las juventudes son una construcción social e histórica situada en un tiempo y en un espacio particular y definido, que los van dotando de ciertos rostros, matices y texturas. Por lo que hay una construcción social e institucional de lo juvenil y, al mismo tiempo, son las juventudes o lo juvenil –con sus prácticas, acciones colectivas y manifestaciones culturales (las subjetividades)– quienes también van construyendo esos mundos sociales que habitan y son habitados por ellos, produciendo así su condición como jóvenes en una gran variedad de ámbitos, circunstancias y vicisitudes.

Lo juvenil es construido y se construye, a su vez, a partir del vínculo y de la interrelación con una serie de categorías o dimensiones de análisis de lo sociocultural,

<sup>10</sup> Agradecimientos y reconocimiento a las y los jóvenes que dispusieron de sus tiempos, convinieron dejarse entrevistar y, por consiguiente, colaboraron en esta *micro-investigación*: Jaime Castro Piqueras, Raymundo Orta Trujillo, Citlalli Carmona, David Monroy, Giovanna Constantino, Jorge Emmanuel Lozano, “David Linares”, Aarón Hernández, Rebeca, Carolina Leyva y Ana Cristina González. Cabe mencionar que el nombre que aparece sin apellidos es porque así lo convino la entrevistada y el de comillas es un seudónimo.

<sup>11</sup> En el entendido de que es muy complejo tipificar por clases sociales, se optó por considerar tal clasificación considerando los empleos de sus padres, sus ingresos, los lugares donde viven, las escuelas a las que van, los consumos culturales que tienen, los viajes que realizan, el estilo de vida que llevan y los sitios que frecuentan para el divertimento. Tal información era contrastada con las preguntas: “¿De qué clase social te consideras? y ¿por qué?”.

como el género –masculino, femenino–, la clase social a la que se pertenece –alta, media alta, media, media baja o baja–, la etnia de referencia (Urteaga, 2010 y 2011), las orientaciones y las preferencias sexuales –LGTBTBIQ+–, la cultura e identidad a la que se adscribe, el hábitat-la vivienda o el lugar en el que se vive –colonia, barrio, zonas residenciales o periféricas–, el sitio geográfico –del norte o del sur, o del centro del país–, los consumos culturales que se tengan, las tecnologías sociodigitales que se usen, las preferencias políticas y las creencias religiosas, entre los aspectos más significativos en esta configuración compleja y hechura de lo juvenil.

Lo interesante e importante estriba no sólo en reconocer que hay diferencias socioculturales entre las distintas formas de ser jóvenes –unos con respecto a los otros y los otros en relación a unos otros– en función precisamente de ese lugar o particular sitio social y cultural al que se pertenece o se adscribe, sino que también el asunto se torna más complejo, ya que en el interior de una misma clase social, por ejemplo, la clase alta, o de una misma adscripción identitaria juvenil, como ser *skate* –patinador– o *grafitero*, se dan distintas maneras de serlo o de ser, o diferencias sustanciales, ya que la clase social no es homogénea en su conformación interna, quizá se sea similar y parecido, pero no igual, y con respecto a las adscripciones o culturas e identidades juveniles, se puede ser un *grafitero*, clandestino-*underground*-subterráneo o uno institucional-instituido.

En este tenor de ideas y planteamiento, las características socioeconómicas, familiares, laborales, educativas, de hábitat, de recreación, e incluso con respecto a los consumos culturales de nuestros jóvenes entrevistados, son ciertamente diferentes, aunque hay interesantes similitudes no sólo a partir de las clases sociales a las que pertenecen o de las cuales se reconocen, configurando lo que podríamos considerar como ciertas tendencias o patrones socioculturales, de la condición contemporánea del ser jóvenes o juventudes independientemente de la clase social, como, por ejemplo, la asistencia cuasirreligiosa a las fiestas y la afición al consumo de drogas, especialmente la *marihuana*.

Veamos, la cuasimayoría son estudiantes a nivel universitario, cinco asisten a universidades públicas (UACM y UAM) y uno a una universidad privada (ITAM). Ocho de los 11 entrevistados viven con sus padres, uno está casado y habita con su pareja y sólo dos –mujeres– viven solas en sus departamentos, las cuales se mantienen económicamente a sí mismas. También cabe destacar que sólo hay una madre joven de 28 años, con un niño de 7, al cual le dedica tiempo completo para su cuidado y educación, ya

que fue diagnosticado con déficit de atención, hiperactividad y dislexia. De las cinco mujeres entrevistadas, cuatro se reconocen feministas, interesante dato, ya que puede dar cuenta del impacto que ha tenido este movimiento social eminentemente juvenil en la configuración identitaria y de sí, en las jóvenes mujeres no sólo de América Latina, sino también de México.

En cuanto a la cuestión del trabajo y de la manutención, resalta que tres jóvenes hombres –uno vivía solo en la CDMX– perdieron sus trabajos por el problema de la pandemia del Covid-19, situación por la que tuvieron que regresar y vivir en las casas de sus padres, lo cual indica como valor simbólico que la familia sigue siendo un referente muy significativo e importante en la valoración de las juventudes, incluso independientemente de la dinámica o de las tensiones que se tengan con las figuras parentales, ya que en las situaciones complicadas y difíciles como la que estamos viviendo, se recurre a ella.

Sólo siguen trabajando cuatro jóvenes y curiosamente todas son mujeres, una en la Secretaría de Cultura de la CDMX que, como promotora cultural en Iztapalapa –Citlalli Carmona–, gana \$12,000 pesos mensuales. Carolina Leyva trabaja para el programa Pilares de la CDMX y recibe ahora, de los \$16,000 pesos que ganaba antes del Covid-19, \$9,000. Ana Cristina González trabaja para una escuela de idiomas para extranjeros en Polanco y recibe un salario de \$16,000 mensuales. Giovanna Constantino, ama de casa, y su pareja –profesor y estudiante de maestría de la UNAM– reciben \$15,000 mil pesos al mes.

De los ocho jóvenes que viven y son sostenidos por sus padres, cuatro reciben entre \$2,000-\$3,000-\$4,000 pesos para sus diversos gastos mensuales, que complementan con las becas de la UAM, que oscilan entre \$900 a \$2,000 mensuales de diferentes denominaciones, becas de apoyo para el transporte, la alimentación y para seguir los estudios universitarios.

En lo que respecta a la vivienda y el lugar que se habita, casi la mitad de los once entrevistados, o sea cinco, viven en el Estado de México, esto es, en las periferias de la CDMX o en lo que se conoce como la Zona Metropolitana, por ejemplo, en Canal de Chalco-Tlahuac, en Texcoco, en Chimalhuacán, en el Iztaccíhuatl –San Rafael– y Ecatepec. Los otros seis habitan en la CDMX en zonas y colonias que podríamos denominar bien acomodadas, dos en Polanco, uno en Tlalpan Sur, uno en la Alcaldía Benito Juárez y otra en Coyoacán –Santo Domingo–.

Otro aspecto muy llamativo es que de los once entrevistados hay un caso que es el de Rebeca, que por decisión propia no le interesa trabajar ni estudiar, situación incluso que personalmente no le conflictúa y tampoco a sus padres, y está pronta a irse a Inglaterra, a trabajar de *baby sister* como una experiencia cultural y de crecimiento personal.

De igual manera, encontramos el caso de cinco jóvenes que tienen una carrera universitaria, cuatro están por titularse, dos hombres y dos mujeres –de contador público (IPN), en Nutrición (UNAM), en Lenguas y Literatura Hispánica (UNAM)–, y sólo uno ya es licenciado en Psicología por la FEST-Iztacala (UNAM).

## 5. Trayectorias y desplazamientos: antes y durante el Covid-19

Partimos de situar varios vectores en el *Tiempo social amplificado*, en el cual habitaban y eran habitados las juventudes que entrevistamos, que sigue una *trayectoria marcada por el antes y el durante de la pandemia*, que no es lineal ni mucho menos guarda una secuencia lógica, sino todo lo contrario, se convirtió, en la mayoría de los casos, en un tiempo social, disruptivo, a rítmico, caótico, confrontante, de quiebre o de ruptura –aunque no total– con respecto a la vida sociocultural que se llevaba y que se había construido o edificado, a partir de un proyecto u horizonte de vida en el aquí y en el ahora imaginado, e interrumpido hasta nuevo aviso.

Veamos este testimonio de *David Monroy (clase media-baja)*. 27 años. Soltero. Vivía solo en Coyoacán, trabajaba en la CDMX antes del Covid-19. Vive ahora en Texcoco con sus padres. Estudió para contador público en el Instituto Politécnico Nacional (IPN), le falta titularse. Trabajaba para una empresa llamada *Do Terra* y ganaba entre \$12,500 y 15,000 mensuales. También era editor literario. Actualmente está desempleado. Tiene un Club Social de *Canabicultores*. Le gustan las fiestas.

Ha sido muy difícil... por el tipo de vida que ya llevaba... un tipo de vida totalmente ciudadano... era un ritmo muy rápido... pero muy cómodo... ahora que estoy sin poder salir... porque realmente salgo muy poco y es como hacer deberes... o porque tengo algo que pagar, o porque tengo que comprar algo... realmente no salgo... desde la cuarentena no he patinado... patinaba para ir al trabajo o a veces regresaba, yo patinaba muy noche... creo que sí ha sido muy diferente este tipo de vida que estoy llevan-

do ahora al que tenía. No es nada mi vida, no se parece en nada, realmente hoy en día en la cuarentena es estar viendo la televisión y de vez en cuando leer un libro y en internet, o sea, es como demasiado tedioso o... para mí ha sido muy difícil por el tipo de vida que llevaba, que era prácticamente estar todo el día fuera... interactuando con personas... mi vida era totalmente ocupada... y me gustaba y ahorita es como una vida de flojera... creo que la incertidumbre... eso es lo más difícil... ¿Qué va a pasar con mi trabajo? ¿Qué va a pasar con los proyectos que tenía y que están detenidos? ¿Qué va a pasar con los familiares? ¿Qué va a pasar con mis conocidos? ¿Qué va a pasar con el estilo de vida que llevaba?... Creo que ese es mi principal preocupación, la incertidumbre de no estar con un proyecto seguro<sup>12</sup>.

## 5.1 Antes

La vida cotidiana (Héller, 1978), la del hacer diario —de las y de los jóvenes entrevistados— se articulaba y tejía a partir de una gran diversidad y variedad de actividades, cuya centralidad u ordenador social cruzaba los ámbitos de lo familiar, de lo laboral, de la escuela, del ejercicio —correr, ir al gimnasio, practicar deportes, andar patinando o en bicicleta—, la recreación —asistir el cine, a los conciertos, a los “toquines”—, quehaceres culturales —danza, tocar música, pintar o escribir—, la convivencia cuasirreligiosa con los amigos y, primordialmente, ir a todas las fiestas posibles habidas y por haber en diversos espacios como la casa del “cuate” o el departamento de alguien, o a los antros, a los bares, o simplemente salir a dar “el rol” por la ciudad, ya sea para comer, cenar, beber cervezas, pulque y fumar bastante *marihuana*.

Tales actividades las podríamos denominar y nombrar como el *uso social del tiempo juvenil de la vida cotidiana* desplegado, teatralizado y en formatos de *performance* en el espacio de lo público, lo semipúblico y lo privado, e incluso una suerte de “*ritualidad*” diversificada, aunque estructurada en función de las obligaciones, las responsabilidades, la velocidad, la rapidez, la fugacidad, la intensidad y el cansancio con los que se vive, se experimenta y se va haciendo la vida urbana y la vida social como tal.

Veamos el siguiente testimonio de *Ana Cristina González* (clase media-alta). 26 años. Vive sola, cerca de Polanco. Estudió Lenguas y Literatura Hispánicas en la UNAM.

<sup>12</sup> Entrevista realizada el sábado 23 de mayo de 2020. Contacto y transcripción de Ana Rodríguez.

Actualmente es maestra de español para extranjeros. Habla tres idiomas. Trabajaba para una escuela en Polanco, cerró por el Covid-19, aunque le mantienen en 80% su salario; sus ingresos son de alrededor de \$16,000 mensuales. Su padre trabajaba como sepulturero en el panteón de San Lorenzo y su madre se dedicaba a vender comida preparada —ahora ambos sin trabajo por la pandemia—. Es feminista, diagnosticada con depresión mayor y trastorno por déficit de atención.

Extraño mucho irme de fiesta pero realmente no he intentado hacer esas cosas como fiestas por Zoom, no me llama la atención... Lo hago sola en mi casa con drogas... o me tomo una cerveza... y pongo música solita y ya... Las primeras semanas fue muy difícil, incluso tuve que hablarle a mi psiquiatra para que aumentara mi dosis de antidepresivos porque me estaba sintiendo muy mal, estaba demasiado triste, no podía hacer las cosas, no quería levantarme de la cama, pero a partir de que él cambió la dosis me siento mucho mejor, estoy muy tranquila<sup>13</sup>.

En este *uso social del tiempo juvenil de la vida cotidiana* —centrado en las fiestas, en asistir a los “antros” y andar en el divertimento— resalta la afición y el consumo por las drogas o sustancias —legales (alcohol) e ilegales (*marihuana*, principalmente)—, en tanto que funcionan como una especie de ordenador, de articulador o de engranaje muy significativo que no sólo va marcando y delineando las relaciones sociales entre estas juventudes, sino que también se adhiere, se inscribe y se embona en la configuración identitaria como un accesorio cultural más en el estilo de vida que se está diseñando y construyendo en estas juventudes.

Ese tiempo social y sus múltiples usos diversificados, además, tiene o tenía plasticidad, versatilidad, es decir, se expandía, haciéndose elástico, flexible, oceánico e inconmensurable, a través de las diversas prácticas sociales y de los eventos que se llevaban a cabo, o en los que se participaba, ya que desde el imaginario de una parte de estas juventudes el fin de semana —para relajarse y andar “*enfiestado*”— no inicia el sábado o el domingo, sino que empieza, por lo común, los jueves, sigue el viernes, continúa el sábado y el domingo es una especie de tregua social consigo mismo, a fin de recuperarse, atender los pendientes escolares y prepararse de nueva cuenta para iniciar la semana, en esa “*ritualidad*” *diversificada* intensa y extensa.

<sup>13</sup> Entrevista realizada el viernes 12 de junio de 2020. Contacto de Juan José Osorio. Transcribió, García Roberto.

## 5.2 Durante

En las situaciones del encierro, la cuarenta o el confinamiento sugerido y necesario, el tiempo social está sucediendo de distintas formas y pasando de otras maneras, a otros ritmos desconocidos y quizá más lentos, expandidos y densos junto con la sensación de lo eterno y de lo inacabable, que se va alargando —en varios sentidos— en los más de tres meses que se lleva de confinamiento, considerando también los días o las semanas, o incluso los meses que aún faltan.

Este tiempo social impacta inevitable e invariablemente en las múltiples vivencias y en las diversas experiencias que se están teniendo con respecto a los espacios vividos de la casa, del departamento, del condominio, de la vivienda, de la habitación o del cuarto, en los que se está pasando, llevando y, en una gran parte de los casos y de las circunstancias, sobrellevando la cuarentena como se puede.

Hay también una suerte de revaloración de lo que se tenía y de lo que se hacía antes del Covid-19 y, de igual manera, de lo que se había dejado de hacer, como cultivar los vínculos familiares con los padres, los tío y los abuelitos, ya que el trastocamiento del tiempo social implica que se está careciendo de un articulador u ordenador sociocultural externo que estructure las actividades y los quehaceres de la vida cotidiana como se tenían antes del encierro.

Al parecer —en función de los testimonios contruidos y reconstruidos—, aunque el *uso social del tiempo juvenil de la vida cotidiana* —antes de la pandemia— se quebró o fracturó, al parecer ahora las sensaciones del *Tiempo social* es que paradójicamente se tiene más tiempo en el encierro para hacer o llevar a cabo una gran diversidad y variedad de actividades, de cosas o de faenas que antes no se podían o no se hacían, como, por ejemplo, aumentar la convivencia familiar, leer por gusto y no por obligación escolar, ver más series o películas, aunque sorprenda la noche o la madrugada, escuchar toda la música posible, jugar nuevos videojuegos o seguir con los favoritos.

Este imaginario juvenil y colectivo del tiempo social se nutre con el deseo o los deseos de recuperar momentos de la vida que antes eran muy difíciles de realizar o de llevar a cabo y de cargarlos o dotarlos de sentido y de significado.

Escuchemos el siguiente testimonio de *Jaime Castro Piqueras (clase alta)*. 18 años. Cursa las carreras de Estudios Administrativos y Relaciones Internacionales en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Es un muy buen estudiante y responsable. Su padre es asesor político para el gobierno de Ecuador. Su madre, directora académica en la Universidad Centro. Vive en Polanco, cerca del parque

Gandhi. Sus padres lo sostienen y le dan \$2,000 pesos al mes y lo que requiera. Le gusta leer, correr, estar con sus amigos de fiesta y en los antros; tiene un hermano mayor y una hermana menor.

Estoy teniendo mucho tiempo para hacer cosas que yo quiero. Como no tengo que transportarme a la escuela que me queda bastante lejos, no tengo que pasar tiempo innecesario... en el ITAM... aprovecho mucho más tiempo para hacer cosas que me gustan a mí. Tengo más tiempo libre para leer, más tiempo libre para jugar videojuegos, ver películas... estar con mi familia, hablar con mi hermano, cosas que antes no hacía. También una ventaja que tengo es que mi familia también está aquí todo el tiempo, entonces convivimos muchísimo más. Mi hermano... solía llegar a casa a las ocho de la noche y lo veía un par de horas al día, ahora lo veo todo el tiempo; a mi hermana también, a mi madre también, entonces en ese sentido... lo agradezco bastante. Algo que no me está resultando tan bien es justo el tema del ejercicio, era una parte muy importante en mi vida y ahora lo he perdido... es mi culpa porque es algo que luego me molesta porque como antes tenía el gimnasio abajo y podía bajar a correr 20 minutos y volver a subir<sup>14</sup>.

También ese *Tiempo social* —y quizá sea uno de los aspectos más llamativos o emblemáticos— está sirviendo y siendo utilizado para estar con uno mismo desde diversas estrategias de la introspección, la reflexión y la meditación, que posibilitan verdaderos viajes al interior de uno y de sus diversos laberintos. A su vez y ligado con lo anterior, ese interior tiene una exterioridad que se despliega en el encierro, vía distintas actividades, en tanto que ahora sí, ¡por fin!, se hace ejercicio o se lleva a cabo la tan ansiada dieta y se baja de peso, se mejora la alimentación, se realizan actividades como cocinar, bailar y desayunar, comer o cenar a las horas adecuadas.

Aun así, un elemento muy importante y significativo es lo complicado y lo difícil que está siendo para la gran mayoría quedarse en casa, por lo que interesa preguntar, indagar y saber o conocer lo que el espacio o los espacios vividos, habitados y experimentados le están haciendo o le están impactando a los comportamientos, a las actitudes y al estado o a los estados de ánimo y afectivos de los jóvenes —en este caso—, situación que se complica en demasía

<sup>14</sup> Entrevista realizada el sábado 16 de mayo de 2020. Contacto, Ximena Nateras Collado. Transcribió, Ana Rodríguez.

si alguno de los chicos o chicas está diagnosticado con algún trastorno de personalidad como puede ser autismo, psicosis, déficit de atención, hiperactividad, *borderline* o depresión aguda.

Lo anterior es muy importante, interesante y a considerar, ya que es una condición juvenil como tal –poco visibilizada– en el entendido de que ciertamente hay varios jóvenes, hombres y mujeres, que la están pasando más difícil y complicada que los demás, debido justo a su situación emocional y afectiva; es decir, nos referimos concretamente a los que son “adictos” a las drogas –algunos así se autoconsideran–, a los que padecen de por sí ansiedad, depresión, bipolaridad u otra afectación, ya que el encierro y el confinamiento los coloca en otra situación emocional totalmente distinta, quizá más delicada, con respecto a las y a los otros jóvenes.

Escuchemos el siguiente relato, muy revelador, de *Carolina Leyva (clase media)*. 27 años. No tiene padres, se crió con su abuelita. Tiene una hermana menor. Es ingeniera química por la UNAM. Vive sola en Santo Domingo, Alcaldía de Coyoacán. Trabaja en el programa Pilares de la CDMX y también haciendo extracciones de *cannabis*. Antes ganaba \$16,000 mil pesos mensuales y ahora por la pandemia del Covid-19 gana \$9,000 mil. Se define feminista. Está diagnosticada con trastornos de personalidad –*Borderline*–, bipolaridad e hiperactividad.

Tengo algo que se llama... *borderline*... El encierro... en mí ha influido mucho... está siendo ya desesperante... sobre todo por el manejo de emociones que a veces no se tiene... Yo creo que mantenerme con vida ha sido lo más difícil y la funcionalidad... me dejan cosas del trabajo que a veces postergo, como que no soy tan funcional en el encierro... necesito actividad y estímulo como para poder ser funcional, pero al no existir esos estímulos externos... el encierro... me alenta... me vuelve como muy inútil... entorpece mis actividades.

A: ¿Y cómo le haces para vivir o seguir viva? Digo, porque no eres un holograma, entonces cómo le estás haciendo para sortear esa situación tan complicada de...

Con terapia (risas) y... Cris... mi mejor amiga, ella vive a unas cuadras de aquí... me ha hecho mucho acompañamiento... Voy con una psicoanalista y con un psiquiatra, entonces eso me mantiene un tanto estable... con la psiquiatra sí tiene que ser en persona porque hay medicamentos que son controlados y sin receta... no los consigues... con mi analista es vía *online*... mucho más

sencillo... eso de la cuarentena vino en el peor momento de mi vida... en un mal momento<sup>15</sup>.

Esto es revelador, ya que la mayoría de las y de los jóvenes entrevistados de clase alta, media-alta y media tienen sus ayudas y soportes emocionales –aunque no necesariamente padezcan algún “trastorno de personalidad”–, ya que están trabajando una diversidad de situaciones emocionales de sus vidas, de sus relaciones sociales, de sus vínculos familiares, escolares y situaciones de pareja –los novios y las novias– con sus psicólogos, terapeutas, psicoanalistas y psiquiatras. Aspecto que les está ayudando en los momentos de crisis, ya sea por ansiedad, angustia, desesperación o tristeza, por lo que algunos de estos jóvenes están pasando, y en estas circunstancias, siguen con sus espacios de ayuda psicológica a través de llamadas telefónicas –videollamadas–.

Por otra parte, hay que resaltar que las y los jóvenes entrevistados de clase media-baja y baja, ninguno suponemos que tiene los recursos económicos para pagar alguna ayuda en los ámbitos de la salud mental, por lo que se las están arreglando como pueden.

Veamos el siguiente testimonio de “*David Linares*” (*clase media*). 21 años. Estudiante de la carrera de Ciencias de la Comunicación, UAM Cuajimalpa. No trabaja formalmente, aunque hace *chambitas* de fotografía. Vive con su madre en Tlalpan, al sur de la Ciudad. Su madre es maestra en economía, profesora en la UAM Xochimilco y psicoanalista. Depende económicamente de ella, aunque recibe becas de la universidad y en total vive con \$3,000-\$4,000 pesos mensuales. Escribe, pinta y experimenta con medios digitales.

Esta etapa de encierro... se juntó con una... muy fuerte en mi análisis que me ha hecho... tener el tiempo de pensar en ciertos aspectos... pensar en mí... ha sido como un confrontamiento... Muchas veces soy un perezoso, me levanto de mi cama hasta las tres de la tarde... mi análisis... me ha ayudado... ahora estoy más tranquilo... tengo mis días que me dan mis crisis... que me da ansiedad... esta pandemia me ha confrontado muchísimo... ahora es por teléfono, justo porque no puedo ir al consultorio, estoy hablando dos veces por semana con mi analista... suelo levantarme tarde a menos que tenga clases por la mañana y... es que no tengo una rutina, de hecho estoy tratando de adecuarme a una pero es difícil... una

<sup>15</sup> Entrevista realizada el miércoles 1° de junio de 2020. Contacto y transcripción de Juan José Osorio.

vez que ya decido levantarme créeme que a veces me tardo horas... tiendo mi cama, desayuno... hay veces que me duermo a las cinco de la mañana... despertarse hasta las tres de la tarde, hay días que... no me duermo antes de las doce... lo más temprano que me despierto es once de la mañana, más debería despertarme ocho de la mañana, ese es mi propósito de rutina ahora, pero no creo lograrlo... once máximo, tres de la tarde, hay veces que mis días comienzan a las tres (hee) desayuno a veces... hago tarea... veo una película... durante la tarde... o leo, o escribo, o pinto, o hago alguna manualidad, o edito fotos (hee) o juego ajedrez... y en la noche siempre trato de ver una película<sup>16</sup>.

Lo que aparece es la discontinuidad y los permanentes cambios de ánimo marcados por altas y bajas en las emociones que van delineando una gran variedad de afectos y de sensaciones como el llanto, el enojo, la tristeza, el aburrimiento, el hartazgo, el estrés, la depresión, la irritabilidad, el tedio, la pereza, la frustración, la desesperación, el miedo, el espanto, la incertidumbre, los ataques de pánico-de ansiedad, que se ve en la dificultad para descansar y conciliar el sueño, es decir, está habiendo delicadas rachas de insomnio en la gran parte de las y de los jóvenes entrevistados.

Ante estas circunstancias, ¿cuáles son las estrategias o las herramientas que se están utilizando a fin de contrarrestar y de hacerle frente a tal situación? Son variadas—desde las narrativas o los discursos de los psicólogos y de los profesionales de la salud mental, las refieren como estrategias de afrontamiento o de resiliencia (capacidad del humano para superar las cuestiones adversas)—y van desde hacer ejercicio en casa, escuchar música, bailar, leer, meditar—ejercicios de respiración—, cultivar la paciencia, tomar baños con agua caliente para relajarse, consumir drogas—mucho alcohol y *mariguana*— hasta ya en las circunstancias muy difíciles, extremas y desesperantes, pedir ayuda a los amigos cercanos, a los terapeutas y a los psiquiatras.

Asociado a lo anterior, el evento o el suceso que también está costando bastante trabajo es no estar o no convivir con los amigos, los cuates, los “carnales”, los “brothers”, los camaradas, los novios(as) e incluso hasta con los padres cuando no se vive con ellos, porque están separados.

Esto se complica sobremanera cuando además algunos de tus amigos se han contagiado, o ciertos conocidos, o se

<sup>16</sup> Entrevista realizada el viernes 29 de mayo de 2020. Contacto, Alejandra Trejo Poo. Transcribió, García Roberto.

ha perdido a un familiar, o a alguien cercano, por haber contraído el virus del *coronavirus*, situación muy difícil, dolorosa y triste porque se está en la imposibilidad de realizar las estrategias y los rituales sociales y culturales para enterrar, cremar o despedir a nuestros queridos muertos o difuntos.

Ahora veamos el siguiente relato de Rebeca (*clase media alta*). 21 años. Hija única. No trabaja ni estudia. Sus padres la mantienen. Acabó la preparatoria hace dos años en el Colegio Madrid. Vive con su mamá y por la pandemia con su abuelito, en la Alcaldía Benito Juárez, cerca de la Alberca Olímpica. Su madre es socióloga de la UNAM y terapeuta. Su padre estudió diseño en la Universidad Iberoamericana. Tiene planeado irse a trabajar de *baby sister* a Inglaterra. Se reconoce feminista y le gusta el arte.

Lo más desagradable... murió un tío de Covid, el que no haya habido un funeral y sí sientes horrible y mucha impotencia, y como no puedes ver a tu familia es horrible... Cuando estaba empezando la pandemia lo que me preocupaba mucho es que yo siempre me he llevado bien con mi mamá, pero pues nos peleamos demasiado. Entonces al principio de la pandemia yo estaba así como “chale” qué voy a hacer, o sea, nos vamos a estar deschongando diario, y la verdad es que no, no nos hemos peleado nada y eso me hace sentir muy bien (ríe)<sup>17</sup>.

De igual manera, esto conlleva un sentimiento muy fuerte que es el de extrañar lo que antes social y culturalmente se tenía y se hacía justo con los amigos, particularmente con los de la escuela o el trabajo, e incluso con la familia o con todos aquellos circunscritos a varias actividades que se llevaban a cabo o se compartían grupal o colectivamente.

Para paliar un poco el sentimiento de extrañar, de recordar y de aminorar la nostalgia, se recurre al uso de las redes sociodigitales, a partir de las cuales se llevan a cabo reuniones virtuales regularmente por la plataforma de Zoom entre 8 a 12 personas, o se usan las llamadas telefónicas—videollamadas— o mensajes por WhatsApp; de igual manera, se usa el internet para chatear. Las fiestas o reuniones virtuales que se llevan a cabo son para beber y emborracharse explícitamente y fumar *marihuana*, los menos usan cocaína y LSD.

Lo interesante, aunque se usen estas tecnologías, no agradan o no se utilizan demasiado, sino lo mínimo requerido para de alguna manera seguir con el contacto social.

<sup>17</sup> Entrevista realizada el miércoles 3 de junio de 2020. Contacto de Alejandra Trejo Poo. Transcribió, García Roberto.

Esto se vive así porque consideran muy aburrido usar las redes sociodigitales para convivir con los amigos, ya que se “pierde” el chiste, el sentido y el significado de reunirse presencialmente, cara a cara. Aunado a lo anterior, y por lo común, el uso de las redes sociodigitales no se está empleando más allá de lo que ya se hacía antes del Covid-19, en cuanto al vínculo social con los amigos o compañeros de trabajo, o familiares y conocidos

Cabe destacar que la gran mayoría de estos jóvenes que están tomando clase en línea lo están sufriendo y padeciendo, ya que no les agrada el mecanismo ni les gustan los dispositivos de enseñanza-aprendizaje, prestan poca atención y les está produciendo demasiado hartazgo, fastidio, enojo, cansancio, ya que en el imaginario de las y los profesores se cree erróneamente que porque se está en casa se tiene más tiempo y, por tanto, se les sobreexige en las lecturas, las tareas y las actividades que se les piden.

En síntesis, todo lo que se está extrañando está ligado y articulado por las relaciones sociales y los vínculos familiares que se tenían, con los estilos de vida y con todas aquellas actividades que se realizaban en la lógica de la rapidez, la velocidad, el saturamiento de la vida cotidiana en la que frecuentemente se está y están estas juventudes en las grandes ciudades. Y, es más que claro, que uno de los articuladores de la vida y del uso del tiempo social, para una gran parte de jóvenes, son las fiestas y las reuniones con sus amigos más cercanos e incluso “salir de antro” y estar en los bares. Y dada la contingencia sanitaria, han circulado en las redes sociodigitales invitaciones dirigidas particularmente a las y los jóvenes de clase alta y media-alta para asistir a las denominadas *Co-vip party*<sup>18</sup>, cuyo precio no es nada barato, \$1,500 pesos con DJ incluido, barra de bebidas y divertimento asegurado.

En contraste –se sabe por la información difundida por los medios–, se están y se han hecho fiestas en lugares como Ciudad Nezahualcoyótl, Ecatepec, Iztapalapa, en las zonas periféricas, populares y de altos índices de precariedad, que también han sido duramente cuestionadas y criticadas.

Aunque la valoración que hicieron todos nuestros entrevistados fue por una parte muy crítica y de reprobación con respecto a las fiestas difundidas por internet y dirigidas a las juventudes privilegiadas de este país; sin embargo, en relación con las fiestas que podríamos denominar como

populares y de barrio, la apreciación cambió en términos de comprender y verlo en perspectiva –más no justificar estas situaciones– en tanto que da cuenta de prácticas sociales y culturales muy diferentes por lo que representan y significan para cada uno de estos sectores sociales, y, por consiguiente, las apreciaciones se matizan.

Aunado a lo anterior, la explicación o el razonamiento con respecto a las fiestas realizadas en las colonias de escasos recursos o a las fiestas de las periferias en general, es en función de un imaginario colectivo alimentado, por una parte, por la inexistencia del *Coronavirus*, una suerte de invención del gobierno o de los gobiernos, un artificio del capital y de las grandes empresas farmacéuticas, una suerte de conspiración global-local, asociada con la falta de credibilidad, de confianza en las autoridades, debido, entre otras consideraciones, al abandono en el que se encuentran estas comunidades y personas desde varios gobiernos anteriores.

Esto es, y se vive así, ya que es claro que *el tiempo social de la vida cotidiana de estás juventudes* –y no sólo de los jóvenes– hecha en el exterior, en el afuera, en las relaciones intersubjetivas, en los diversos espacios públicos y semipúblicos de la ciudad, articulaba y ordenaba la vida, la existencia, el estar en el mundo, y al entrar de improviso en el encierro-en el confinamiento –como decíamos anteriormente– esto se quiebra, se rompe y se resquebraja estrepitosamente, por lo que lo más complejo y difícil también está resultando reordenar o ajustar, hasta donde sea posible, la nueva habitabilidad en tiempos de *Coronavirus*.

Esto conlleva invariablemente a que haya una gran diversidad de rutinas que se están llevando a cabo durante el día o los días, aunque con la característica de que la mayoría se alinean en dos grandes planos o vectores: uno se da en un tiempo social de inicio relativamente temprano y el otro –el que predomina con mayor frecuencia– es demasiado tarde, ya que implica despertarse entre 12 y 3 de la tarde e iniciar las actividades de lo que queda del día con otros ritmos y cadencias donde los hábitos principalmente alimenticios se trastocan, así como el tiempo para dormir, ya que éste se realiza más o menos entre las 3 o 5 de la mañana.

En este sentido, los horarios para llevar a cabo las diversas actividades que se tengan que hacer se han transformado de una manera total y radical, por lo que los días, las semanas y los meses se han vuelto raros, extraños, irreconocibles, impredecibles, es decir, hay una sensación de extrañamiento muy fuerte por las nuevas condiciones en las que se está viviendo y pasando el tiempo social en el confinamiento.

<sup>18</sup> En las redes sociodigitales apareció como Pinches Genios present, para el 23 de mayo 2020, en Las Águilas (donde se hacían las fiestas masivas y así), uno de los slogans decía: “Logremos que el 70% de la población se contagie y así ya se llame PANDEMIA”.

Veamos este otro testimonio de *Aarón Hernández* (*clase baja*). 26 años. Hijo único. Vive con sus padres en Ecatepec, Estado de México. Estudió psicología en la FES-Iztacala. Escribe, pertenece a un grupo de danza folclórica y es cantante de una banda de rock pesado. Hubo recorte de personal en su compañía y lo despidieron por lo del Covid-19, ganaba \$8,500 mensuales. Se mantiene de la liquidación que le dieron: \$35,000. Su madre trabaja en una empresa y su padre es transportista.

Todos mis días son iguales. Sí, no ha habido cambio realmente... me despierto a las 11 de la mañana, desayuno, ya para esa hora debería ser almuerzo, pero yo desayuno, termino de desayunar, me pongo a ver una película... ya cuando está mi mamá en casa, pues ya vemos una serie o algo así, pero si yo estoy solo o tengo la oportunidad de estar viendo algo, veo una misma película durante el transcurso de toda la semana y se repite constantemente. Eso, ¿para qué? Lo veo una forma muy personal de decir: “no está pasando nada, realmente sólo está pasando un día, en un domingo más en tu vida, mañana te vas a trabajar”. Terminó de ver la película, me pongo a hacer ejercicio, limpio la casa, ya me dieron las 3-4 de la tarde, me meto a bañar, eh, hago de comer y a las 5 de la tarde... pongo música... y me pongo a leer. Terminamos, comemos, duermo un rato, me pongo a ver otra vez la película... ya cenamos o merendamos, lo que sea que vayamos a hacer, se va a dormir y yo me pongo a escribir, que empiezo a escribir como a eso de las 11:30 pm, termino de escribir a las 2 de la mañana... hasta que se me acaban las ideas de lo que yo quiero escribir... me fumo un cigarro y me voy a dormir otra vez. En esos lapsos que hay aburrimiento... me pongo a ensayar... el mismo zapateado... o toda una coreografía. Encerrarme para mí sí fue complicado porque mi felicidad estaba afuera, mi mundo está allá... entonces dejó de existir todo eso... mi felicidad... desapareció por un virus<sup>19</sup>.

## 5.2.1 Acerca de la afición por los consumos de drogas: la marihuana

Una de las prácticas sociales individuales-colectivas de expresiones culturales e incluso de afiliaciones identitarias juveniles –como ser *skate* o *rasteka*– que marcan a una gran parte de los estilos de vida de las juventudes y del ser

<sup>19</sup> Entrevista realizada el sábado 30 de mayo de 2020. Contacto y transcripción de Juan José Osorio.

jóvenes se estructura significativamente a partir del uso de drogas –legales como ilegales–, ya sea por consumir cantidades industriales de alcohol –cerveza, pulque, mezcal–, como por una afición apasionada por el consumo –principalmente– de *marihuana*, aunque también se ingieren otras drogas ilegales como la cocaína, los ácidos, el *Haschisch* las metanfetaminas –algunas drogas de diseño–.

Con respecto a la *marihuana*, se sabe que es la droga ilegal más usada no sólo en México sino en América Latina, en una proporción de casi 85% de usuarios. Quienes más la emplean son justamente las juventudes, no sólo las que asisten a las escuelas o a los recintos educativos, sino de cualquier otra condición sociocultural o adscripción identitaria juvenil.

Escuchemos de nueva cuenta a *Jaime Castro Piqueras*:

En Europa no consumí mucho la verdad, como estaba la mayoría del tiempo con mi familia... cuando estuve en París la verdad es que sí consumí bastante... Sí tomábamos y fumábamos bastante durante ese tiempo. Cuando entré a la universidad... obviamente paré. Y ahora que estamos con la cuarentena he vuelto a retomarlo, pero sólo una vez a la semana... Mi hermano también fuma, mucho más que yo... los viernes por la noche... no me da la vida con la escuela... mi padre está viviendo en Ecuador ahora mismo... entonces él realmente nunca se ha enterado mucho de que yo hago este tipo de cosas; mi madre ha estado más cerca de darse cuenta... Yo lo mantengo bastante en secreto. Mi hermano es el que ya es más conocido en la familia que sí fuma [risas compartidas], lo mío está un poco escondido... En general, me llevo bastante bien con mis padres... fueron ellos los que me incitaron a ir al psicólogo, me lo pagaron todo, entonces siempre se han preocupado bastante porque estemos bien de salud mental... Cuando más fumaba nunca fumaba durante el día porque para poder aprovecharle y porque generalmente tampoco me gustaba estar en esa condición todo el día, o sea, no es un estado en el que me guste mucho estar, a menos que no tenga absolutamente nada que hacer y pueda relajarme. En general, sólo lo hago para ver películas en mi *compu* y lo comparto con mi hermano<sup>20</sup>.

En relación con el consumo de sustancias de las y de los jóvenes entrevistados, vale precisar que todos usaban drogas antes del encierro, por lo que ahora lo siguen

<sup>20</sup> Entrevista citada en nota 26.

haciendo, aunque podríamos hablar de diferentes tipos o estilos de usuarios en el consumo de *marihuana*, junto con los espacios empleados, los tiempos u horarios para la ingesta, incluyendo la modalidad de comestibles, los cuales son muy socorridos, como las galletas, los pasteles y los *brownies*, que a veces se prefieren, ya que son más discretos y porque no huelen, como fumarse un cigarrillo de “*mota*”

Para estos consumos en casa —en tiempo de confinamiento— se están implementando una serie de estrategias “creativas” para seguirlo haciendo, que conllevan mecanismos de autorregulación, dado lo excesivo de los consumos, la prudencia, el recato y la discreción en tanto que se está en casa con los padres, los abuelos y demás familiares.

En cuanto a los lugares y los sitios para el consumo, dependiendo de las circunstancias, se privilegian el cuarto, los baños, la azotea, los patios e incluso, cuando la familia está muy presente, se elige salir a la calle o al parque, a fin de seguir con el ritual de fumar. Y en lo que atañe a los tiempos y los horarios, por lo común se hace en la tarde-noche o en la madrugada, así nadie se da cuenta.

En lo que se refiere a cómo conseguirla si se está en el encierro y en el confinamiento, algunos fueron previsorios y se hicieron de suficiente cantidad para pasar la temporada; los otros la adquieren con los amigos —recordar que es la primera vía para conseguirla con o sin confinamiento— o con las parejas como una especie de distribuidores —los novios o las novias—, vía internet por Uber o mensajería tipo DHL.

Veamos ahora el relato de *Citlalli Carmona* (*clase media baja*). 23 años. Estudiante de la UACM de la carrera de Comunicación. Trabaja en la Secretaría de Cultura como promotora cultural en Iztapalapa. Gana \$12,000 al mes. Vende ropa por internet y antes en el Tianguis de la Lagunilla. Vive por canal de Chalco, en Tláhuac, con sus padres, hermanos, abuela y tíos; en total son ocho. Su padre cuida coches afuera de una secundaria y su madre trabaja en un gimnasio como administradora.

El alcohol no tanto la verdad... no soy tan fanática, creo que sí es más social... que yo agarre y me diga, “me voy a poner borracha no”, lo que sí es la marihuana, eso sí; ácidos creo sólo han sido dos veces y hachís también (jmmm!)... me subo a la azotea (ríe)... me doy mis escapadas cuando todos están encerrados (ríe) o digo, “voy a ir a la tienda o voy a comprar algo”, o lo consumo comestible para no llamar la atención... como galletas, brownies... (jmmm!)... mi prima tiene contactos... se la llevan a ella y yo me quedo de ver en algún lugar, ya rápido la veo y la recojo... antes de que nos encerraran tome mis

precauciones, compre (ríe)... Sí cambió mucho... creo que lo hago más... creo que es muy difícil convivir con ocho personas (ríe) y con dos pubertos, es complicado... lo sigo haciendo a la misma hora en el mismo lugar pero ahora lo como y antes no... ya que si lo hago de manera normal obvio va a oler y no quiero... durante... once de la noche hasta las cuatro de la mañana estoy duro y duro dándole... hasta que me duermo... si estoy toda la noche fumando... y cuando siento que ya se me está pasando, como otra vez y así... sigo comiendo para mantenerme en ese estado... duro más porque ya no me dura el efecto como antes, y qué hago... escucho mucha música, eso es lo que me ayuda a relajarme... la disfruto, creo que por eso lo hago porque me gusta mucho la música y me hace sentir más la música<sup>21</sup>.

Aunque también y desde una cuestión y marcaje de clases sociales diferenciadas están los vendedores del barrio —por si es el caso—, aunque implica que hay que caminar la calle, recorrer las vecindades para conseguirla con los distribuidores de la vieja guardia, los “señores” o el “Don”, o los *dealears* de la esquina o de la comunidad.

Si bien es cierto que todos los jóvenes entrevistados —hombres como mujeres— consumen drogas en el espacio del encierro, también lo es el hecho de marcar las diferencias por clases sociales en términos de la calidad y de la facilidad o de la dificultad que se tenga para conseguirla, desde la bebida —cervezas (“*chelas*”)— o la marihuana u otras sustancias ilegales —cocaína, *Haschisch*, metanfetaminas—.

Veamos lo que nos dice *Giovanna Constantino* (*clase media baja*). 28 años. Madre de un niño de 7 años. Licenciada en Nutrición. Estaba haciendo su servicio social en un hospital. Se considera feminista. Su pareja es físico-matemático, profesor de la UNAM-CCH Vallejo y estudiante de maestría. Tienen un ingreso de \$15,000 mensuales. Viven con sus padres y un hermano; en total son seis. Su padre es policía y su madre ama de casa. Viven en el Estado de México, en San Rafael, cerca del Volcán Iztaccíhuatl.

A la clase alta nunca se le va a dificultar el consumo de algo... como dirían: “Lo quiero, lo tengo”... no va a ser un problema de decir: “No, pues es que ya no se puede consumir alcohol, no lo puedo conseguir”... y aunque sea caro... ellos lo pueden pagar... Puede que a la clase media y la clase baja no les alcance... para comprarlo,

<sup>21</sup> Entrevista realizada el viernes 22 de mayo. Contacto y transcripción, García Roberto.

pero cuando ya es una adicción... eso no importa, ¿no?, si tienes dinero o no o si hay otras prioridades. Si no es una adicción, pues yo creo que se puede sobrellevar... Del uso de la marihuana, pues creo que no es tan adictiva y además te lleva a un estado de relajación... te sirve para... este momento, a las personas que tengan ansiedad... yo creo que para la clase alta siempre es más fácil... conseguir cualquier cosa, en cuanto a comprar, no creo que se les haga difícil<sup>22</sup>.

Cuestiones a resaltar son los casos en los que varios padres de los jóvenes entrevistados –alrededor de cinco o seis– están conscientes del uso de la *marihuana* de sus hijos e hijas; son tolerantes y comprensivos sin tener dificultad por eso, y su preocupación mayor es que se expongan cuando la compran o cuando la consumen fuera de casa, en la calle por ejemplo, por lo que prefieren conceder y permitir que se fume y se consuma por seguridad en casa.

En términos amplios, ahora los consumos están marcados para paliar los impactos a nivel emocional, afectivo y de estado de ánimo –dada la pandemia–, por lo que sus características están siendo arrítmicas, en tanto que aumentan y después disminuyen, o al revés, por días y semanas o meses, ya sea usando alcohol o marihuana, dependiendo de la tensión, el estrés, la ansiedad, la depresión, el aburrimiento o incluso del estado físico en cuanto a haber enfermado o estar tomando algún medicamento. Aun así, para algunos jóvenes que fumaban marihuana con amigos y en las fiestas y en ámbitos sociales –los menos–, el no consumir tan frecuentemente en el encierro y no tener para hacerlo o no conseguir no está siendo un problema.

Escuchemos de nueva cuenta a “David Linares”:

Hace poco tiempo... empecé a dejar la mota y a ocupar el *Haschisch* y la combino con el tabaco... el olor se disimula... siempre... fumo en mi cuarto y mi mamá no se da cuenta... Ha sido difícil el encierro respecto a las drogas porque en un principio lo tenía bastante controlado y fumaba esporádicamente una vez a la semana, dos veces a la semana... y de pronto... recaí... y empecé a fumar diario, como a mes y medio del encierro empecé a fumar diario... eso me llevó al análisis... no me podía controlar sobre todo en un punto particular... en las noches, durante el día ni me da antojo... como a... las once (hee) todo es mucho más callado y aprecias más to-

<sup>22</sup> Entrevista realizada el domingo 24 de mayo. Contacto y transcripción, Juan José Osorio.

do, los sonidos de la calle... comencé a fumar todas las noches hasta que llegó esta etapa... que ya me estoy volviendo otra vez adicto y que debo de bajarle e hice un corte... recaí a los dos días, recaí a los tres días... y ya di un corte y ahora sólo estoy fumando una vez a la semana... siempre me resistía a volverme un adicto... la adicción es algo fuerte y difícil aceptarla... contacto a mi *dealer* y... hay *dealers* de todo tipo, tengo amistades que tienen *dealers* a domicilio... viene... y te la da... En mi caso... mi *dealer* me la mandó... un paquete por Uber... tú lo pagas... y ya te lo mandan por Uber en paquete... Muchas veces me encuentro con bloqueos creativos... y la neta con la droga a veces sientes como que estás en otro nivel, con sensaciones que son tantas... Cuando empezaba a consumir como tal, para mí fue como un despertar cierto sentido, fue como abrir los ojos a nuevas cosas... Igual con la mota he tenido etapas muy diferentes, durante un tiempo sí funcionó, era la escapatoria de mis problemas y era también una vida de rosa... Me ha ayudado, tampoco es que dependa de ella para crear<sup>23</sup>.

Para algunos jóvenes, el consumo de drogas –la *marihuana*–, dado el encierro, ha aumentado, en otros ha disminuido, o al menos lo controlan para que no se les desborde. Una parte de los entrevistados que son consumidores asiduos, al mismo tiempo son activistas<sup>24</sup> e incluso han creado *clubs cannábicos* y por consiguiente son cultivadores. Esto es muy llamativo e importante, ya que da cuenta de que uno de los sentidos y de los significados con respecto al consumo de *marihuana* adquiere un valor y una postura política y de construcción de ciudadanías juveniles. Agrupamientos que reivindican los consumos responsables y el derecho a hacerlo, inclinados mayoritariamente a la regulación en el uso social de la *marihuana*.

Escuchemos de nueva cuenta lo que nos comparte al respecto *David Monroy*:

Mi consumo se ha reducido demasiado... al que normalmente podría tener en mi departamento... en mi casa no, pues no tuve como mucho ese problema de que no podía yo fumar ahí... Ellos preferían que lo hicieran en mi casa que en la calle... no tengo como un problema como de que “¡Ay!, no fumes, huele mucho”. Sí... ellos

<sup>23</sup> Entrevista citada en nota 28.

<sup>24</sup> Por ejemplo, están los colectivos y las colectivas: Xochipili, Marihuana Liberación, Reverdesser, Mota Mexicana y Pachecas Cannábicas –feministas–.

súper enterados... mucho tiempo sembré cannabis cerca de mi casa... y ahorita sí me lo hacen llegar por paquetería... Red Pack... un club social de cannabicultores, es una asociación de personas que se dedican a cultivar para uso personal... lleva... un modelo de dividendos... cada uno tiene que tener 10 plantas... de tres meses más o menos, entonces somos siete... eso se reparte y le toca como entre 600 y 800 gramos... a cada uno... la forma más fácil que nosotros encontramos como club social..... toda esta asociación... nació en la universidad... para defendernos en la institución, y para lograr hacer algo adentro porque prácticamente era como lo único que hacían, expulsar alumnos... no los ayudaban realmente... Nosotros ahí la consumíamos, entonces la escuela, en lugar de llegar a un acuerdo con los alumnos, lo único que hacía era perseguirlos y expulsarlos en vez de ayudarlos... Nosotros llegamos a hacer esta asociación junto con un profesor que daba... “Derecho y Seguridad Social”... entre economistas y contadores hicimos un grupo y lo llevamos más allá de la escuela... y ahora en la escuela ya hay un “espacio verde”... un lugar donde se permite fumar... está prohibido vender... tú puedes llegar y fumar un cigarrillo como si fuera un cigarro de tabaco con nicotina... es un espacio de tolerancia... Fue... en la Escuela Superior de Economía<sup>25</sup>.

Para terminar, en relación con los consumos, una de las leyendas famosas, de las historias orales, de los relatos e incluso de los rituales diversificados que configuran determinadas prácticas socioculturales con respecto a ser o a reconocerse como “mariguano” o “pachecos”, una suerte de ritual y de cultura de fumadores fieles, asiduos y rigurosos de *marihuana*, que se agrupan y se reconocen como una “comunidad de marihuanos”, es lo que se nombra como el 4.20. Es un día y una hora específica para consumir *marihuana*, a las 4.20 de la madrugada o a las 4.20 de la tarde, donde supuestamente las energías se concentran para tal acto cuasiritual o religioso.

Además, se estaba esperando con ansia a que llegara el día 4, del cuarto mes (abril), o el día 20 del año 2020, también del cuarto mes, para hacer un gran festejo como consumidores, una magna celebración para los aficionados a la *marihuana*, marchas, festivales, conciertos y fiestas —even-

tos que no se pudieron llevar a cabo por la contingencia del Covid-19<sup>26</sup>.

## Referencias

- Bachelard, G. (1982). *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. México: Siglo XXI.
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J. C. y Passeron, J. C. (1973). *El oficio de sociólogo*. México: Siglo XXI.
- Corona, S. y Kaltmeier, O. (2012). *En diálogo. Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. Barcelona: Gedisa.
- Devereux, G. (1994). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. México: Siglo XXI.
- Heller, Á. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Ediciones Península.
- Lacan, J. (1971). *Escritos I*. México: Siglo XXI.
- Mead, G. H. (1990). *Espíritu, persona y sociedad. Desde el punto de vista del conductismo social*. México: Paidós.
- Nateras, A. y Nateras, O. (1994). “El uso social de drogas, una mirada desconstruccionista”. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Psicología Teórica*, 14(35), 113-130. Extraordinario de 1994.
- Nateras, A. y De Alba, M. (coords.) (2010). “Presentación. Aproximaciones cualitativas a problemas sociales”. *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, nueva época, 31(69), 7-13, julio-diciembre, México.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós.
- Urteaga, M. (2010). “Género, clase y etnia. Los modos de ser joven”. En Reguillo, R. (coord.), *Los jóvenes en México* (15-51). México: FCE/Conaculta.
- Urteaga, M. (2011). *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*. México: Juan Pablos Editor/UAM-Iztapalapa.
- Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

<sup>25</sup> Entrevista citada en nota 23.

<sup>26</sup> También para algunos jóvenes entrevistados esta situación del 4.20 no les dice mucho o nada, ya que no lo consideran dentro de sus prácticas sociales de consumo; hay otros que piensan que es una tontería y otros más no se lo toman en serio, por lo que no sólo a las 4.20 de la tarde o de la madrugada se fuma *marihuana*, sino a cualquier hora del día.